

Libros antiguos en los Andes venezolanos (S. XVI-XVII): Desplazamientos y rutas culturales

ARGENIS R. ARELLANO-ROJAS¹
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (ULA).
MÉRIDA-VENEZUELA
hemerrotekaula@gmail.com

JOHNNY V. BARRIOS-BARRIOS²
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (ULA).
MÉRIDA-VENEZUELA
epulahistoria@gmail.com

RESUMEN

La historia del libro constituye una línea de investigación abierta que permite el abordaje de los *impresos* como productos culturales, en este sentido se vincula tanto a los tipógrafos como a quienes han generado su circulación a escala global a lo largo del tiempo. En consecuencia, el estudio de las obras impresas, demanda un análisis sistemático sobre las distintas formas de producción, difusión y destino de los ejemplares; acentuando el significativo papel que han jugado los viajes a partir del siglo XV. Por ende, para el contexto hispanoamericano, se hace imperativo una doble lectura crítica: la del valor del libro europeo y la importancia de los desplazamientos que hicieron posible su circulación durante los siglos XVI y XVII. En este trabajo, se busca reconocer algunos aspectos relacionados con el tránsito de volúmenes antiguos desde Europa hasta la Mérida andina durante el periodo colonial, en un intento por situar en la “cosmografía del libro” posibles rutas culturales que hicieron factible la conformación de bibliotecas en esta parte del mundo.

Palabras clave: Libros antiguos, Mérida colonial, desplazamientos, rutas culturales.

Ancient books in the Venezuelan Andes (16th-17th centuries): Displacements and cultural routes

ABSTRACT

The history of the book becomes an open line of research that allows the approach of printed materials as cultural products, in this sense it is linked both to typographers and those who have generated their circulation on a global scale

Este artículo fue terminado en junio de 2019, entregado para su evaluación en julio de 2019 y aprobado para su publicación en septiembre del mismo año.

over time. Consequently, the study of printed works, the demand for a systematic analysis on the different forms of production, the diffusion and the destination of the copies; Emphasizing the significant role that travel has played since the 15th century. Therefore, for the Spanish-American context, a critical double reading is imperative: the value of the European book and the importance of the displacements that make its circulation possible during the sixteenth and seventeenth centuries. In this work, we seek to recognize the aspects related to the passage from ancient times in Europe to Mérida and in the colonial period, in an attempt to place in the “cosmography of the book” possible cultural routes that made it feasible to form libraries in this part of the world.³

Keywords: Old books, colonial Merida, displacements, cultural routes.

No hay mejor fragata que un libro para llevarnos a tierras lejanas...

Emily Dickinson

N° 48

REVISTA DE HISTORIA. Año 24, Julio-Diciembre, 2019

1. INTRODUCCIÓN

El arribo de los primeros volúmenes impresos al continente americano durante el periodo colonial continúa siendo un tema de interés para quienes estudian, desde una perspectiva histórica, las manifestaciones culturales de los pueblos de América Latina. Desde los inicios del proceso de exploración, conquista y ocupación efectiva del hemisferio occidental por parte de la corona española, el libro significó un componente primordial, tanto en la incubación de lo hispano como en la construcción de “lo americano”. Como se puede apreciar en la obra de Rafael Straus: *El Diablo en Venezuela*,⁴ el príncipe de los demonios no se apareció entre los pueblos originarios como un espectro derivado de la nada, sino que siguió el camino que le trazaban los textos sagrados del conquistador; trenzado en los textos de los navegantes y aleccionado por los relatos de los cronistas del siglo XVI. Así, el recorrido que seguían los poseedores de libros, iba delineando rutas que luego eran incorporadas en los primeros mapas de América, configurándose una incipiente cartografía cultural del libro, lo cual no sólo evidencia la presencia efectiva de obras impresas en los siglos XVI y XVII, sino que subraya la conexión entre el editor, el viajante y la obra tipografiada; actores consustanciados por el poder de la palabra impresa, en el marco de la historia de la cultura escrita del denominado *Nuevo Mundo*.

La circulación de libros, como práctica europea, estuvo asociada desde sus orígenes a los desplazamientos realizados por exploradores, con-

quistadores, cronistas, clérigos, viajeros y funcionarios oficiales, quienes, según sus intereses, trazaban a su paso caminos por donde los epítomes habrían de encontrar un lugar donde asentar toda su carga escritural. De esta manera, el libro se mostraba como expresión de la cultura dominadora, además de ser un producto material con un importe económico para el occidental. Una *biblia* (del griego βιβλιον = *biblion* = *libro*), por ejemplo, no sólo resguardaba historias de un pasado religioso reinterpretado bajo las estructuras gramaticales de una lengua antigua, sino que proporcionaba al creyente respuestas a sus interrogantes sobre la naturaleza de la vida en su amplitud fenoménica; cobrando valor secular y pastoral. Empero, así como ancló el demonio en las costas de América envuelto en tinta y papel, también con los libros traídos de la península ibérica hizo su desembarco el dios cristiano. Ambas figuras arquetípicas —el bien y el mal— recorrieron los caminos de un continente lleno de incertidumbres, forjando contextos atiborrados de “luces y sombras” (V. Imagen N° 1).⁵

N° 48



Imagen N° 1.

*Grabado: El venerable siervo de Dios. F. Francisco Ximenez de Cisneros
Ejemplar LA-447 del año 1653. Fondo Antiguo de la Biblioteca Central ULA*

Así, cada obra que arribó a la América hispana fue gestando una “cosmografía del libro”.⁶ El libro se difundía en la medida en que tanto hombres como mujeres se desplazaban y lo transportaban entre sus alforjas y baules como productos del viejo continente; aveces a la luz del día, en otros casos en la más prudente clandestinidad nocturna. De tal forma, los libros se hicieron parte constitutiva del viaje transoceánico; propiedad, expresión y requerimiento de lo moderno. Gradualmente, se instalaron establecimientos-talleres de imprenta y se gestó una «geografía» de la edición de alcance mundial, lo cual incluyó lugares de impresión, embarque, tránsito, desembarque, difusión y destinos; estos últimos representados en las primeras bibliotecas del continente, cuya presencia dotaba de preeminencia a curias, casas y haciendas.⁷ Claro está, antes de pasar a *Las Indias*, donde se expendió e hibridó, el libro ya concertaba peripecias y protagonismos que involucraban viajes desde el Oriente milenario, pasando por el mundo islámico y el propio orbe íntimo europeo; enmarcando historias que aun esperan su desciframiento. Por su parte, América, como concepto geopolítico, comenzó a ser construida, registrada, dibujada, cartografiada, exaltada e incluida gradualmente en los volúmenes impresos, teniendo al Atlántico como escenario de tráfico por excelencia.⁸

Sin duda, en el marco de las nuevas lecturas histórico-culturales, resulta significativo destacar la importancia de los libros antiguos en el contexto cultural hispanoamericano y, en nuestro caso particular, en el contexto andino venezolano, ya que las rutas seguidas por sus poseedores fueron constituyéndose en *escenarios* que permitieron la divulgación de los aspectos más emblemáticos de la cultura europea. Es por ello que en este trabajo se reconoce el valor del libro como un producto cultural —material— que expresa además de aspectos políticos, económicos y sociales intrínsecos, el vínculo de la región emeritense con el mundo durante el periodo colonial hispano. Esto da pie a una valoración histórico-cultural del libro y sus autores, teniendo como base documental los textos resguardados por la Universidad de los Andes (ULA) desde el siglo XIX, patrimonio institucional y nacional de Venezuela, que ofrece un espectro amplio de posibilidades de abordaje y análisis.⁹

2. AMÉRICA: UN COSMOS DE TINTA Y PAPEL

Pensar en la construcción de América como unidad hemisférica, obliga —por obvias razones— a sumergirse en la extensa y copiosa documentación que desde 1507 se encuentra asociada a esta nominación feminizada del orbe, entre ellos los libros antiguos o “libros raros”.¹⁰

En la actualidad, en relación a este periodo, se habla de encuentros, exploraciones, conquistas y ocupaciones efectivas de los territorios americanos, pero también de las representaciones, los imaginarios y las expresiones socio-simbólicas que hicieron posible la idea del *Nuevo Mundo*.¹¹ La construcción cultural de América fue un proceso gradual que enmarcó tiempos y situaciones disímiles en su interior, empero toda su asincronía contó entre sus puntos de convergencia con la pluma, la tinta, los tipos móviles y el soporte material. América fue “germinando” entre los filamentos del papel derivado de la pulpa vegetal e irrigada por tintas férricas y naturales, antes que en la realidad concreta.

En la mayoría de los escritos de cronistas y andarines que lograron desplazarse al hemisferio occidental entre los siglos XVI y XVII, se puede observar cómo en cada trazo dado, América se iba dibujando y desdibujando.¹² Es decir, iba emergiendo algo “nuevo” de la palabra del escriba y de las primeras imprentas.¹³ Las incertidumbres de lo visto, los aromas y sabores del trópico, los sonidos de lo posible y la textura de la tierra allende los mares, se imbricaban para someter los sentidos a una nueva experiencia: la del “viaje a lo desconocido”. En cada paso entre la tierra ignota, se delineaban “arterias” para el tránsito del comercio y, por ende, de las manifestaciones culturales que la penetraban. Todo fue recogido en textos manuscritos y en compilaciones cartográficas que luego siguieron el pulso mecánico de las imprentas, estableciéndose gradualmente caminos reales, rutas y redes mercantiles, las cuales fueron dando forma a la *anatomía cultural* de la América hispana.

Con los viajantes llegó el libro, con los libros la palabra escrita, las ideas y la fe, con éstas las prácticas sociales, lo permitido y lo prohibido. Llegó el contradictorio encanto del Dios católico y la amenazante figura de Satanás; uno emergía de la muerte y le otorgaba poder al *Hombre*, otro arrebató las almas impuras de la tierra y administraba el reino de las sombras. Ambos arquetipos cruzaron —metafóricamente— el océano en “naves de papel”, para trazar los límites de un *cosmos* que emergía trastocando las bases de lo conocido hasta entonces. América se convirtió así en el resultado de un proceso histórico complejo lleno de conflictos culturales, entablando una nueva relación entre los sujetos humanos donde el verbo (pronunciado o escrito) era principio de verdad.

En la actualidad, las rutas o itinerarios culturales se han venido incluyendo en la categoría de patrimonio siguiendo los principios de la UNESCO. Como señala Horacio Capel, poniendo el énfasis no sólo en los valores culturales o históricos de determinados espacios y paisajes, sino

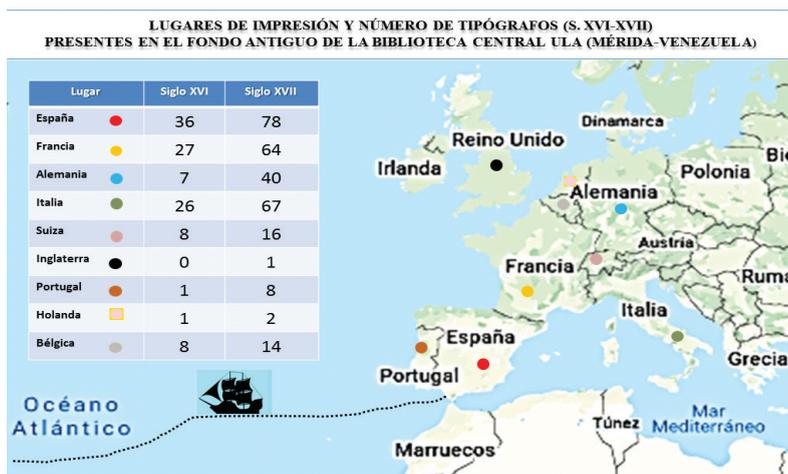
también en los movimientos de población, el encuentro, el diálogo, el cambio y la interfecundación de las culturas en el espacio y en el tiempo;¹⁴ la ruta cultural de la viña y del vino entre los pueblos del Mediterráneo y el camino de la lengua castellana, son prueba de ello. Las rutas culturales llaman la atención sobre algunas de las riquezas todavía poco valoradas por los historiadores de los países iberoamericanos. No obstante, en octubre de 1999 en un Seminario Internacional del CIIC-ICOMOS, realizado en Guanajuato (México), se discutieron una serie de posibles rutas culturales iberoamericanas, entre ellas: “rutas culturales precolombinas ancestrales, rutas del período incaico, colonización española en general, rutas relevantes en los procesos urbanos coloniales, la ruta de los ferrocarriles, rutas culturales basadas en las migraciones, rutas basadas en la producción agrícola y procesos urbanos contemporáneos”,¹⁵ a lo cual habría de incorporarse, a nuestro modo de ver, las rutas de los libros y la imprenta.

Teniendo en cuenta los talleres tipográficos españoles, de donde procedieron buena cantidad de los impresos de los siglos XVI y XVII existentes en la actualidad en el Fondo Antiguo de la Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela), es posible ver representada una pequeña muestra de la marcha de impresos en aquella época y su recorrido. Siguiendo sus posibles rutas, es de comprender el intenso tránsito de libros desde Europa hasta América, un recorrido que, si bien amerita de investigaciones más detalladas, permite visualizar la intensidad del hecho, así como identificar algunos de los centros más importantes de emisión y recepción de libros, su influencia directa y su impacto en el desarrollo de centros de formación (V. Mapa N° 2).

N° 48

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 24, Julio-Diciembre, 2019

Mapa ilustrativo N° 2.
Europa occidental. Lugares de impresión y número de tipógrafos (S. XVI-XVII)



**3. DE LOS PRIMEROS IMPRESOS A LOS ESCAPARATES DE CEDRO:
 BREVE BALANCE HISTORIOGRÁFICO SOBRE LA CULTURA LIBRESCA
 EN VENEZUELA**

La activa circulación de libros en algunos predios de la Venezuela colonial, permitió que se gestará una importante dinámica sociocultural en sus principales núcleos poblados. La ubicación geoestratégica de este territorio, la convirtió en uno de los principales pórticos que conducían a los hombres barbados hacia una América del Sur colmada en “tesoros y maravillas”, tal y como lo habían informado los primeros cronistas, religiosos y viajeros en general. De esta forma, al ritmo de quienes se desplazaban, los impresos también hacían acto de presencia sirviendo de instrumento fundamental para influir en los distintos sistemas de orden social, creencias y cosmogonías de las sociedades autóctonas; con el tiempo, los libros encontraron un lugar seguro en el equipaje ibérico y, luego de una larga travesía, lograron reposar en algún escaparate de cedro provinciano.

Sin duda, la historia de la cultura escrita en nuestro continente puede considerarse rica en matices y especificidades. En este sentido, dando una breve mirada a la historiografía sobre libros y bibliotecas en América Latina, es posible apreciar de entrada tres etapas claramente diferenciables: la primera, redactada en pleno siglo XIX e impregnada de fervor patriótico con

la intención de fortalecer la identidad nacional de las repúblicas emergentes, pregonaba relatos cuyo propósito central era negar la circulación de obras impresas en el contexto colonial. La segunda, propia de finales del siglo diecinueve y consolidada en las primeras tres décadas del veinte, incorporó los avances teórico-metodológicos propios del positivismo como corriente de pensamiento, con lo cual, se logró revelar y cuantificar los alcances de una próspera cultura libresca en la mayoría de las urbes hispanoamericanas. Por último, una fase historiográfica de enfoque socio-cultural, consecuencia de la influencia generada por *Annales* desde mediados del siglo XX hasta nuestros días; en ésta se puede percibir un deslinde en cuanto a las propuestas temáticas y las categorías de análisis aplicadas en las etapas anteriores.

Como hemos señalado, el cambio de paradigma visible en la tercera etapa, fue posible gracias al esfuerzo realizado desde 1929 por los historiadores de *Annales*. Cada una de las generaciones de la también llamada *revolución historiográfica francesa*, aportó nuevos enfoques epistemológicos para consolidar al libro y las bibliotecas como objeto de investigación histórico-cultural. Esto permitió interpretar tanto la materialidad de los volúmenes impresos y el entramado de relaciones sociales que permitían la composición de cada ejemplar, como todo el sistema de signos y símbolos que, una vez plasmados sobre el papel, le dieron forma. De tal manera, este pasó a ser considerado instrumento modelador de conductas, mentalidades e imaginarios; herramienta de cambios y heraldo del poder. En suma, el “Mundillo del Libro” en palabras de Lucien Febvre, o la “Galaxia Gutenberg” en términos de Marshall McLuhan, ha podido descubrirse considerablemente gracias a la pericia de importantes investigadores que han seguido esta senda historiográfica. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados, aun son muchas las historias sobre la cultura del libro en Hispanoamérica que ameritan ser reconstruidas y sobre todo en el caso de Venezuela.

En este punto, es importante destacar el aporte realizado por historiadores como: Ildefonso Leal, Manuel Pérez Vila, Pedro Grases, Agustín Millares Carlo y José del Rey Fajardo, representantes de una fase historiográfica significativa en los estudios sobre la cultura impresa. Los aportes de estos destacados investigadores, han permitido constatar la existencia de una considerable circulación de libros en los principales centros poblados de dicha región, con énfasis en Caracas y Mérida. En estas dos ciudades se establecieron de manera temprana distintas órdenes religiosas, las cuales lograron instaurar, por un lado, el Colegio Seminario de Santa Rosa de Lima en 1721, y por otro, el Seminario San Buenaventura de Mérida en labores desde 1785; centros de estudio que dieron lugar a las dos universidades

venezolanas más importantes y de mayor trayectoria. Se evidencia así, una estrecha vinculación entre religiosos provenientes de España y la llegada de las primeras obras impresas a la *Tierra Firme*.

Es de subrayar que el intenso trabajo empírico realizado por esta misma generación, realizado en los más importantes archivos ibéricos y americanos, permitió constatar que la circulación de libros en el contexto colonial venezolano llegó hasta los más apartados lugares. Al respecto, la obra de Ildefonso Leal, *Libros y Bibliotecas en Venezuela colonial: "1633- 1767"*, ya que dicho estudio, publicado en dos volúmenes, recopiló cuatrocientos inventarios y más de trescientas notas explicativas que suministran detalles acerca de la cultura impresa a lo largo y ancho del actual territorio nacional. Sin duda, este aporte de Leal brindó al cierre de los años ochenta, una reconstrucción histórica científica que brindó una visión sociocultural mucho más amplia acerca de un contexto en el cual los jerarcas eclesiásticos y la aristocracia desarrollaron roles primordiales.

Un importante número de ediciones compilatorias y de corte netamente descriptivo, dieron a conocer los más variados compendios de libros extraídos de testamentarias, protocolos escribaniles, registros aduaneros y otras tipologías documentales, los cuales, sirvieron de base para el inicio de una nueva fase historiográfica. Si bien ya era posible cuantificar autores, contenidos, tasaciones, lugares y lectores, entre otros aspectos, los estudios más recientes se han destacado por tener como objetivo interpretar dichos datos desde enfoques vanguardistas, acercándose a lo propuesto por la llamada *historia social de la cultura escrita*. Siguiendo a Castillo Gómez:

(...) Al interrogarse por la función y la difusión social se abre todo un horizonte interpretativo encaminado a recomponer los discursos, las prácticas y las representaciones en relación con todo el circuito de la comunicación escrita: desde el momento de la producción del texto, sea cual sea, hasta el de su recepción o apropiación (la lectura, entre ellas), sin eludir nunca el repaso a las políticas de conservación (siempre selectiva) del patrimonio escrito, documental, bibliográfico o de otro cariz.¹⁶

En consecuencia, hoy en día es posible dar con estudios que dan cuenta de un giro en los análisis históricos sobre libros y bibliotecas en nuestro país. Entre los primeros aportes realizados en las últimas décadas del siglo XX destacamos títulos como: "Libros y libreros en Caracas" por Roberto Lovera de Sola;¹⁷ "Vicisitudes de un escaparate de cedro con libros prohibidos, actividades del tribunal de la Inquisición en la Provincia de Caracas" y "El miedo a la ilustración en la Provincia de Caracas", aportes de Elena Plaza;¹⁸

“La decadencia del latín como lengua del saber en Venezuela”, investigación realizada por María Tejera;¹⁹ y *Los libros del Hacendado. Siglo XIX*, importante contribución de Josefina Ríos de Hernández.²⁰

En el siglo XXI, la producción historiográfica en cuestión continuó enriqueciéndose con estudios tales como: “Letras Combatientes: Género epistolar y modernidad en la *Gaceta de Caracas*, 1808-1822”, estudio de Christopher Conway;²¹ “Persecución inquisitorial de los libros prohibidos en la Venezuela colonial” y *Nos Los Inquisidores. (El Santo Oficio en Venezuela)*, contribuciones de Pedro Vicente Sosa Llanos;²² *El nacimiento del lector y otros ensayos y Leer el mundo. Escritura, lectura y experiencia estética*, obras de corte teórico de la autoría de Víctor Bravo;²³ *Mundos de Tinta y Papel. La Cultura del libro en la Venezuela Colonial*, importante trabajo de Diego Rojas Ajmad;²⁴ “Buscar libros en una ciudad sin imprenta: la circulación de los libros en la Caracas de finales del siglo XVIII”, artículo de Cristina Soriano;²⁵ “Álbum y universo lector femenino (Caracas, 1839)”, aporte de Mirra Alcibiades;²⁶ “Los Cursus Philosophici de Suárez y Urbina. El latín colonial en Venezuela y dos manuscritos filosóficos”, “Ilustración venezolana y *paideia* colonial: el Lic. Miguel José Sanz” y “La formación de la Biblioteca del Real Seminario de San Buenaventura de Mérida”, publicaciones de Mariano Nava Contreras;²⁷ “La Biblioteca de Torrijos, minuta de un tesoro bibliográfico” y “Los Libros de Medicina de la Minuta Torrijos”, aportes realizados por Homero Calderón;²⁸ *Ciudad de Libros. Historias de Mérida* y “Libros de Ciencia en la Mérida Colonial (Siglos XVI al XVIII): Autores, Temas y Lectores”, estudios realizados por Humberto Ruíz Calderón;²⁹ *Historias de las librerías en Venezuela (1607- 1900)*, obra en dos tomos de Rafael Ramón Castellanos;³⁰ y finalmente, los estudios realizados por Paulette Silva Beauregard,³¹ una de las principales representantes de esta reciente tendencia historiográfica, con títulos tales como “Redactores, lectores y opinión pública en Venezuela a fines del periodo colonial e inicios de la independencia (1808-1812)”, *Las tramas de los lectores. Estrategias de la modernización cultural en Venezuela (siglo XIX)*, “La circulación de “papeles” ilustrados en Tierra Firme a finales del período colonial. La «vida filosófica» de Francisco Isnardi”, y “Ese espejismo de dos caras: estrategias de la modernización cultural en Venezuela (siglo XIX)”.

Finalmente, la historiografía referida, además de representar el viraje dado en las últimas décadas en los estudios históricos, también permite tocar las fibras del lector a fin de recrear el tránsito de cada volumen compuesto en las imprentas europeas, hasta arribar a los centros bibliográficos del “nuevo continente”, en donde quedaron acreditados los distintos ejemplares,

respondiendo además a la estética intelectual de la época. No obstante, aún son muchos los aspectos de la historia social de la cultura escrita venezolana que ameritan ser indagados. En palabras de Paulette Silva Beauregard:

A pesar del interés que en los últimos años han despertado las historias de la lectura y el libro, son pocas las investigaciones recientes que se detengan en los modos de circulación de las ideas y los muchos contactos que efectivamente hubo entre las colonias españolas y otros territorios a finales del periodo colonial...³²

En consecuencia, se hace importante considerar cómo desde una visión regional también es posible una historia social de la cultura escrita, sobre todo si nos referimos a contextos tan particulares en el ámbito del conocimiento como lo ha sido la Mérida andina desde su fundación hasta el presente.

4. LA MÉRIDA ANDINA: DESTINO DE LIBROS Y BIBLIOTECAS

En el marco de la historia de la cultura escrita emeritense, es posible apreciar cómo el libro colonial constituye una parte fundamental en la épica libresca de la ciudad serrana; y cómo la conformación y destino de la biblioteca de los jesuitas representa un punto de inflexión en este sentido. Luego de la expulsión de los religiosos de Loyola en 1767, su colección de libros conformó las bases del acervo bibliográfico del Seminario San Buenaventura de Mérida; mismo que sentaría la idea germinal de una casa de estudios superiores en la cordillera hoy venezolana.³³ Por consiguiente, la presencia de un importante número de ejemplares antiguos en el ámbito ulandino, los cuales son resguardados en los espacios de la Biblioteca Central “Tulio Febres Cordero” de la ULA, obliga de entrada a una pregunta elemental: ¿Cuándo y cómo se trasladaron los compendios bibliográficos que componen este acervo patrimonial?

Es de resaltar que algunos libros del Fondo Antiguo de la Universidad de Los Andes, fueron impresos en años anteriores a la fundación de la urbe andina (1558) y adquiridos por esta a lo largo de los años. Claro está, esto fue posible gracias a las rutas de comercio que fomentaron también la circulación de impresos entre Europa e Hispanoamérica. Tanto los desplazamientos internos en el viejo continente como las caravanas transatlánticas, permitieron la llegada de los primeros libros a los principales núcleos poblados de esta parte del mundo. Tomemos por caso los personajes del ámbito eclesiástico que arri-

baron a la ciudad, quienes, sin duda, jugaron un papel preponderante en este sentido. Por ejemplo, el sevillano Fray Juan Ramos de Lora (1722-1790),³⁴ nombrado primer obispo de la Diócesis de Mérida de Maracaibo por Real Cédula Ejecutorial firmada en enero de 1783, llegó a Maracaibo en 1784 y a Mérida en 1785 trayendo consigo libros y manuscritos. Como hemos señalado en trabajos anteriores:

Este religioso franciscano, arribó a los Andes merideños luego de haber desembarcado en el puerto de Maracaibo el 16 de marzo de 1784 a bordo del paquebote “Nuestra Señora del Rosario”, y a través de los registros aduaneros, fue posible determinar que traía en su equipaje dos docenas de Artes de Nebrija por los cuales canceló un impuesto de 120 reales de plata.³⁵

Por otro lado, si reconsideramos el nexo colonial hispanoamericano, se hace comprensible cómo las imprentas hispanas ocuparon una presencia preeminente en la difusión de libros en esta parte del mundo. El desarrollo logrado por la industria tipográfica en Francia e Italia, sin duda permitió la presencia de un buen número de obras impresas no españolas, cuyos vestigios pueden rastrearse desde Europa hasta los estantes de la biblioteca universitaria de Mérida, pero la española las aventajaba cuantitativamente. La rápida difusión del arte de imprimir en Europa desde finales del siglo XV, y a lo largo de la siguiente centuria, fue determinante en la evolución del mercado librero, por ello, las colecciones reunidas en esta ciudad andina durante el periodo colonial, permiten, sin duda, dar cuenta de cómo viajaban las ideas desde los distintos centros tipográficos europeos hasta los más recónditos lugares conquistados.³⁶

Además, a partir de los datos recabados en el inventario de la colección de libros del siglo XVII existentes en el mencionado acervo, es posible percibir para la época un aumento drástico de obras impresas en Alemania y Portugal, las cuales se sumaron a las realizadas en España, Francia e Italia (V. Imagen N° 2).³⁷

Al respecto, es posible apreciar la multiplicación de talleres tipográficos, lo cual demuestra cómo el oficio del impresor fue determinando una dinámica dentro de algunos centros urbanos de Europa occidental. En suma, lo señalado permite advertir la preponderancia de España, Francia e Italia, como los principales centros tipográficos en donde fueron compuestos gran parte de los libros de los siglos XVI y XVII que, tras largas travesías, arribaron a la Mérida andina.

Al entrar en contacto directo con los impresos del Fondo Antiguo de la Universidad de Los Andes en Venezuela, el investigador tiene la posi-

bilidad de palpar los avances del arte de imprimir en Europa para la época. Asimismo, puede apreciar los alcances de la circulación de volúmenes impresos en tiempos coloniales en esta parte del continente.³⁸ El análisis sobre el tráfico trasatlántico de libros, se muestra así como un elemento que permite comprender la conformación de bibliotecas en los lugares más apartados de las provincias hispanas de ultramar (V. Mapa N° 3). Es decir, acerca de los millones de libros que arribaron a *Las Indias*, tal y como lo determinó Irving Albert Leonard en *The books of the brave (Los libros del conquistador)*, un hecho que sólo fue posible gracias a los circuitos que interconectaban a las zonas pobladas entre sí, los cuales, aunado a otro importante mecanismo para la circulación de libros, el contrabando, hizo de cada volumen una mercancía que circuló con preeminencia por toda la América castellanizada.

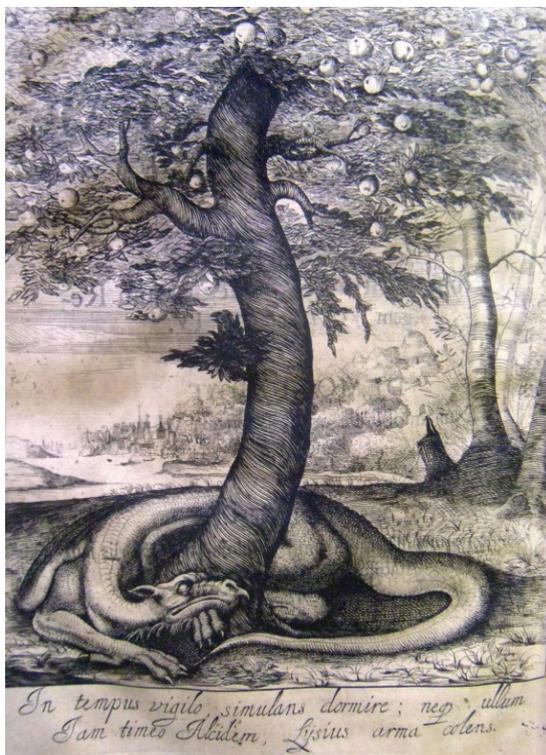


Imagen N° 2:

Grabado: Dragón lusitano. Ejemplar LA-345 del año 1645. Fondo Antigo de la Biblioteca Central "Tulio Febres Cordero" ULA.

5. CONCLUSIONES

El libro como producto cultural, puede considerarse uno de los elementos primordiales en el estudio de América Latina en su hibridez cultural. Cada obra que arribó al continente permite hoy considerar el significado de sus desplazamientos y el carácter de sus poseedores; viajes entendidos como expresión y requerimiento de lo moderno. Por ende, en la medida en que los establecimientos-talleres de imprenta gestaron una “cartografía de la edición” — aun por estudiar con amplitud en Venezuela —, al mismo tiempo abrieron rutas para el libro como objeto cultural.

En consecuencia, se puede apreciar la construcción cultural de América como un proceso gradual que tuvo entre sus herramientas de convergencia *la pluma, la tinta, los tipos móviles y el soporte material*, al tiempo que es posible ver como su entrelazamiento devino gracias a los caminos reales, las rutas y redes mercantiles, las cuales fueron a su vez cartografiadas para dar forma a una “anatomía cultural” de la América española. De ahí la importancia de reconocer las rutas de la imprenta y los libros como rutas culturales a la par de los ejemplos mencionados anteriormente. Claro está, esto no sería posible si primero no se hace un reconocimiento de la historiografía sobre libros y bibliotecas en el contexto de las antiguas provincias españolas, ya que si queremos apreciar la perspectiva regional de ciudades claves como la Mérida de los siglos XVI y XVII — al menos en casos como el venezolano —, es imperioso éste ejercicio de indagación. Después de todo, los libros son posesiones errantes que siguen y seguirán el camino que le proveen sus lectores.

NOTAS

- 1 Licenciado en Historia, Magíster Scientiae en Historia de Venezuela (ULA-Mérida-Venezuela). Coordinador de la Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Educación (ULA). Línea de investigación: Historia Cultural.
- 2 Licenciado en Historia, Magíster Scientiae en Estudios Sociales y Culturales de los Andes; cursante del Doctorado en Ciencias Humanas (ULA-Mérida-Venezuela). Línea de investigación: Historia Cultural.
- 3 Este trabajo es el resultado de una ponencia presentada en la *mesa 3. Historia cultural, cotidianidad, representaciones y mentalidades colectivas*, de las 1ras. Jornadas de Investigación de la Maestría en Historia de Venezuela (Escuela de Historia ULA); realizadas los días 3 y 4 de julio de 2018 en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida-Venezuela.

- 4 Rafael A. Strauss K: *El Diablo en Venezuela: certezas, comentarios, preguntas*. Caracas, Fundación Bigott, 2004.
- 5 Se trata de la obra *Archetipo de virtudes, espexo de prelados el venerable padre, y siervo de Dios F. Franciso Ximenez de Cisneros... Por el Principal Colegio Mayor de S. Ildefonso Universidad de Alcalá de Henares...*, Palermo, por Nicolas Bua, 1653.
- 6 Entiéndase por “cosmografía del libro”, la posibilidad de configurar sobre el espacio-tiempo aspectos vinculados a la difusión del libro en sus distintas tipologías, tales como: presencia de talleres tipográficos, arribo de imprentas, surgimiento de bibliotecas institucionales y privadas, mercaderes de libros, librerías y lectores.
- 7 En el contexto colonial hispanoamericano, la posesión de bibliotecas eran un símbolo de poder basado en el conocimiento; llegaban a representar un nivel de prestancia económica; otorgaban preeminencia intelectual en los círculos sociales y marcaban una diferencia entre una minoría letrada y una mayoría iletrada. Muchos de estos acervos forman parte hoy de bibliotecas dignas de mencionarse tales como: la Biblioteca Palafoxiana de Puebla (México), la Biblioteca del Colegio Máximo de San Pablo de Lima (Perú) y las actuales Bibliotecas Nacionales de Brasil y Colombia.
- 8 En relación a la importancia del Océano Atlántico como espacio de tránsito, consúltese: Oscar Álvarez Gila, Alberto Morales y Alejandro C. Uzcátegui (Dirs.): *El Carrusel Atlántico. Memorias y sensibilidades (1500-1950)*. Caracas, Editorial Nuevos Aires, 2014.
- 9 Sobre este punto léase un artículo de nuestra autoría titulado: “La errante travesía de los libros antiguos por Suramérica: viajes a la Mérida colonial (1558-1802)” en: *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales*. N°33 (Mérida-Venezuela, Enero-Junio de 2018), pp. 115-148.
- 10 En 1507 el cartógrafo alemán, **Martin Waldseemüller**, escribió en un antiguo pergamino la palabra “América” por primera vez en la historia de la cartografía continental. Una muestra audiovisual de este acontecimiento puede apreciarse en: “El Bautismo de América” (DVD Video). Castellano, 50 minutos. *Enciclopedia Historia Universal*. Perú, Centro editor PDA, 2007; Tomo 6.
- 11 Consúltese la obra de Irving Albert Leonard: *Los libros del Conquistador*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- 12 Al respecto véase: Luigi Avonto: *Mirando al otro. América en la literatura de viajes de los italianos. (Siglos XV-XVI)*. Montevideo, Universidad de la República, 1995.
- 13 Un ejemplo de cómo la pluma y la imprenta fueron delineando el contexto hispanoamericano, puede verse en la obra de los llamados *Historiadores de Indias*. Es de aclarar que las primeras imprentas traídas tanto al Virreinato de la Nueva España como al Virreinato de Perú, produjeron entre sus incunables títulos como *Breve y más compendiosa doctrina christiana en lengua mexicana y castellana*

que contiene las cosas necesarias de nuestra santa fe católica para el aprovechamiento de los indios naturales y salvación de sus ánimas (México, en Casa de Juan Cromberger, 1539) y *Doctrina christiana, y catecismo para instruccion de los indios, y de las de mas personas, que han de ser enseñadas en nuestra sancta fe: con vn confessionario, y otras cosas necesarias* (Ciudad de los Reyes, por Antonio Ricardo primero Impresor en estos Reynos del Perú, 1584), estos constituyeron en sí mismos ediciones del catecismo en los que se interrelacionaron lenguas originarias como el nahuatl, el quechua y el aimara, con el castellano. A partir de la circulación de estas obras, fue posible además una comunicación más directa entre estas culturas.

- 14 Horacio Capel: “Las rutas culturales como patrimonio de la humanidad el caso de las fortificaciones americanas del pacífico” en: *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 562, Vol. X (Barcelona, enero de 2005). Disponible en: <<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-562.htm>>.
- 15 *Ídem*.
- 16 Antonio Castillo Gómez: “Del autor al lector. La cultura escrita como objeto de investigación” en: *Contrapunto. Publicación de Crítica e Información Literaria*, 15 (Alcalá de Henares, noviembre de 2014), p. 3.
- 17 Roberto J. Lovera de Sola: “Libros y librerías en Caracas” en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 276, (Caracas, octubre-diciembre de 1986), pp. 1071-1077. Destacamos también el estudio titulado “Algunas consideraciones sobre la literatura colonial venezolana” en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 283, (Caracas, julio-septiembre de 1988), pp. 691-694.
- 18 Elena Plaza: “Vicisitudes de un escaparate de cedro con libros prohibidos, actividades del tribunal de la Inquisición en la Provincia de Caracas” en: *Politeia*, 13 (Caracas, 1989); pp. 331-360; _____. “El miedo a la ilustración en la Provincia de Caracas” en: *Politeia*, 14 (Caracas, 1990), pp. 311-348.
- 19 María Tejera: “La decadencia del latín como lengua del saber en Venezuela” en: *Nova Tellus*. Vol. 13 (México, 1995), pp. 117-131. Reproducido en: *Praesentia. Revista venezolana de estudios clásicos*. 1, Año: 1 (Mérida-ULA, 1996); pp. 359-379.
- 20 Josefina Ríos de Hernández: *Los libros del Hacendado. Siglo XIX*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1999.
- 21 Christopher Conway: “Letras Combatientes: Género epistolar y modernidad en la Gaceta de Caracas, 1808-1822” en: *Revista Iberoamericana*, 214, (Pittsburg, enero-marzo 2006), pp. 77-91.
- 22 Pedro Vicente Sosa Llanos: “Persecución inquisitorial de los libros prohibidos en la Venezuela colonial” en: *Revista de Historia de América*, 139 (México, enero-diciembre de 2008), pp. 39-60; _____. *Nos Los Inquisidores. (El Santo Oficio en Venezuela)*. Caracas, UCV, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, 2005. Véanse específicamente las páginas 293-309, en las cuales, se desarrolla un interesante apartado sobre la censura y prohibición de libros.

- 23 Víctor Bravo: *El nacimiento del lector y otros ensayos*. Caracas, editorial Equinoccio, UCAB, 2008; _____. *Leer el mundo. Escritura, lectura y experiencia estética*. Madrid, Veintisiete Letras, 2009.
- 24 Diego Rojas Ajmad: *Mundos de Tinta y Papel. La Cultura del libro en la Venezuela Colonial*. Caracas, editorial Equinoccio, UCAB, 2007.
- 25 Cristina Soriano: “Buscar libros en una ciudad sin imprenta: la circulación de los libros en la Caracas de finales del siglo XVIII” en: Pedro Rueda Ramírez (Dir.): *El libro en circulación en el mundo moderno en España y Latinoamérica*. Madrid, Calambur editorial, 2012, pp. 109-127.
- 26 Mirla Alcibiades: “Álbum y universo lector femenino (Caracas, 1839)” en: *Orbis Tertius*, 18, (Argentina, 2012). Disponible en: <<https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv17n18d04>>.
- 27 Mariano Nava Contreras: “Los *Cursus Philosophici* de Suárez y Urbina. El latín colonial en Venezuela y dos manuscritos filosóficos” en: *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos*, 12 (Madrid, 1997), pp. 179-192; _____. “Ilustración venezolana y *paideia* colonial: el Lic. Miguel José Sanz” en: *Presente y Pasado. Revista de Historia*, 30, (Mérida, julio-diciembre de 2010), pp. 301-320; y _____. “La formación de la biblioteca del Real Seminario de San Buenaventura de Mérida” en: *Actual Investigación*, 71, Año: 44 (Mérida, 2012), pp. 107-117.
- 28 Homero Calderón: “La Biblioteca de Torrijos, minuta de un tesoro bibliográfico” en: *Boletín del Archivo Histórico*, 11, (Mérida, enero-junio de 2008), pp. 13-27; _____. y Juan L. Márquez: “Los Libros de Medicina de la Minuta Torrijos” en: *Boletín del Archivo Histórico*, 26, (Mérida, julio-diciembre de 2015), pp. 51-142.
- 29 Humberto Ruiz Calderón: *Ciudad de Libros. Historias de Mérida*. Mérida-Venezuela, ediciones APULA, 2015; _____. “Libros de Ciencia en la Mérida Colonial (Siglos XVI al XVIII): Autores, Temas y Lectores” en: *Boletín del Archivo Histórico*, 26, (Mérida, julio-diciembre de 2015), pp. 11-49.
- 30 Rafael Ramón Castellanos: *Historias de las librerías en Venezuela (1607- 1900)*. Caracas, CENAL, 2017.
- 31 Paulette Silva Beauregard: “Redactores, lectores y opinión pública en Venezuela a fines del periodo colonial e inicios de la independencia (1808-1812)” en: Carlos Altamirano (Dir.): *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Buenos Aires, Katz editores, 2008, pp. 145-167; _____. *Las tramas de los lectores. Estrategias de la modernización cultural en Venezuela (siglo XIX)*. Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2007; _____. “La circulación de «papeles» ilustrados en Tierra Firme a finales del período colonial. La «vida filosófica» de Francisco Isnardi” en: *Cuadernos de Literatura*, 33, (Caracas, enero-junio de 2013), pp. 91-120; y _____. “Ese espejismo de dos caras: estrategias de la modernización cultural en Venezuela (siglo XIX)” en: *Cuadernos de Literatura*. 39, (Caracas, enero-junio de 2016), pp. 95-114.

- 32 Paulette Silva Beauregard: *Las tramas de los lectores. Estrategias de la modernización cultural en Venezuela (siglo XIX)*. Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2007, p. 15
- 33 Al respecto consúltese: Edda Samudio, José del Rey Fajardo y Manuel Briceño J: *El Colegio San Francisco Javier en la Mérida colonial: germen histórico de la Universidad de Los Andes*. Mérida-Venezuela, Universidad de Los Andes, Ediciones del Rectorado, 2003.
- 34 Misionero Franciscano, primer Obispo de Mérida de Maracaibo, considerado el fundador de la Universidad de Los Andes de Venezuela. Una referencia fílmica importante en este sentido la constituye la película venezolana *La Ciudad de los Escribanos* (2005), donde, además de los legajos manuscritos, también los libros se hacen protagonistas en medio de las montañas de la Cordillera de Mérida. Ver: José Velasco: (Director y guionista) *La Ciudad de los Escribanos*. Mérida-Venezuela, Universidad de Los Andes, Centro Nacional Autónomo de Cinematografía de Venezuela y Fabrimagen Producciones, 2005; 90 minutos.
- 35 Argenis Arellano-Rojas: *Historia Cultural del Fondo Antigo de la Biblioteca Central de la Universidad de Los Andes (Libros de los siglos XVI y XVII)*. Mérida-Venezuela, Universidad de Los Andes, 2017. (Trabajo de Grado para optar al título de MSc. en Historia de Venezuela, Inédito).
- 36 A partir de las exigencias de la investigación que sustenta este artículo, se logró levantar un nuevo inventario del mencionado fondo, el cual, permite prever algunos rasgos de la historia de la imprenta y de su expansión por Europa en los siglos XVI y XVII. Este hecho queda representado en los libros antiguos de la Biblioteca Central “Tulio Febres Cordero” ULA. En consecuencia, tras una clasificación de estos impresos, ha sido posible advertir los lugares de impresión y sus correspondientes tipógrafos. De esta manera, con los datos recabados se ha podido organizar una cartografía (histórica) donde se pueden situar, de forma ilustrativa, los principales centros tipográficos, así como los impresores con mayor trayectoria.
- 37 Un caso particular dentro del Fondo Antigo de la Biblioteca Central ULA, tiene que ver con la obra *Lusitania Liberata ab injusto castellanorum dominio. Restitvta...*, la cual fue impresa en Londres en 1645. Dicho ejemplar posee una serie de grabados de alta calidad y fuerte carga alegórica en los que resalta la figura del dragón como representación del reino de Portugal.
- 38 Según los últimos inventarios del Fondo Antigo de la Biblioteca Central “Tulio Febres Cordero” ULA, ha sido posible determinar la existencia de 191 obras del siglo XVI; 489 del siglo XVII y 360 del siglo XVIII, constituyendo así un acervo con cerca de 1300 volúmenes impresos. Véase: Argenis Arellano-Rojas: *Historia Cultural del Fondo Antigo...*

FUENTES

Bibliográficas

-Libros

- Álvarez Gila, Oscar Alberto Morales y Alejandro C. Uzcátegui (Dirs): *El Carrusel Atlántico. Memorias y sensibilidades (1500-1950)*. Caracas, Editorial Nuevos Aires, 2014.
- Avonto, Luigi: *Mirando al otro. América en la literatura de viajes de los italianos. (Siglos XV-XVI)*. Montevideo, Universidad de la República, 1995.
- Bravo, Víctor: *El nacimiento del lector y otros ensayos*. Caracas, editorial Equinoccio, UCAB, 2008.
- _____: *Leer el mundo. Escritura, lectura y experiencia estética*. Madrid, Veintisiete Letras, 2009, 191 pp.
- Castellanos, Rafael Ramón: *Historias de las librerías en Venezuela (1607- 1900)*. Caracas, CENAL, 2017, 2 vol.
- La Capitanía General de Venezuela. 1777 - 8 de septiembre 1977*. Caracas, Presidencia de la República, Consejo Municipal de Distrito Federal, 1977.
- Leonard, Irving Albert: *Los libros del Conquistador*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Quintanilla y Mendoza, Pedro: *Archetipo de virtudes, espexo de prelados el venerable padre, y siervo de Dios F. Franciso Ximenez de Cisneros... Por el Principal Colegio Mayor de S. Ildefonso Universidad de Alcalá de Henares...*, Palermo (Italia), por Nicolas Bua, 1653.
- Ríos de Hernández, Josefina: *Los libros del Hacendado. Siglo XIX*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1999.
- Rojas Ajmad, Diego: *Mundos de Tinta y Papel. La Cultura del libro en la Venezuela Colonial*. Caracas, editorial Equinoccio, UCAB, 2007.
- Ruiz Calderón, Humberto: *Ciudad de Libros. Historias de Mérida*. Mérida-Venezuela, ediciones APULA, 2015.
- Samudio, Edda, José del Rey Fajardo y Manuel Briceño J: *El Colegio San Francisco Javier en la Mérida colonial: germen histórico de la Universidad de Los Andes*. Mérida-Venezuela, Universidad de Los Andes, Ediciones del Rectorado, 2003, 3 vol.
- Silva Beauregard, Paulette: *Las tramas de los lectores. Estrategias de la modernización cultural en Venezuela (siglo XIX)*. Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2007.
- Sosa Llanos, Pedro: *Nos Los Inquisidores. (El Santo Oficio en Venezuela)*. Caracas, UCV, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, 2005.
- Sousa de Macedo, Antonio: *Lusitania Liberata ab injusto castellanorum dominio. Restitvta legitimo Principi Serenissimo Ioanni IV Lusitaniae...* Londini, in Officina Richardi Heron, Ann. Dom., 1645.

Strauss K. Rafael A: *El Diablo en Venezuela: certezas, comentarios, preguntas.* Caracas, Fundación Bigott, 2004.

Uslar Pietri, Arturo: *Medio Milenio de Venezuela.* Caracas, El Nacional, 2008.

-Capítulos de libros

Silva Beauregard, Paulette: “Redactores, lectores y opinión pública en Venezuela a fines del periodo colonial e inicios de la independencia (1808-1812)” en: Carlos Altamirano (Dir.): *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo.* Buenos Aires, Katz editores, 2008, pp. 145-167.

Soriano, Cristina: “Buscar libros en una ciudad sin imprenta: la circulación de los libros en la Caracas de finales del siglo XVIII” en: Pedro Rueda Ramírez (Dir.): *El libro en circulación en el mundo moderno en España y Latinoamérica.* Madrid, Calambur editorial, 2012, pp. 109-127.

-Trabajos de Grado

Arellano Rojas, Argenis R: *Historia Cultural del Fondo Antiguo de la Biblioteca Central de la Universidad de Los Andes (Libros de los siglos XVI y XVII).* Mérida-Venezuela, Universidad de Los Andes, 2017. (Trabajo de Grado para optar al título de MSc. en Historia de Venezuela, Inédito).

Hemerográficas

-Artículos de Revistas y Boletines

Alcibiades, Mirla: “Álbum y universo lector femenino (Caracas, 1839)” en: *Orbis Tertius.* 18, Vol. 17 (Argentina, 2012). Disponible en: <<https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv17n18d04>>. (Consultado: 15/04/2018)

Arellano Rojas, Argenis R y Johnny V. Barrios Barrios: “La errante travesía de los libros antiguos por Suramérica: viajes a la Mérida colonial (1558-1802)” en: *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales,* 33 (Mérida, enero-junio de 2018), pp. 115-148. Disponible en: <<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/procesoshistoricos/article/view/9926/9857>>. (Consultado: 15/04/2018)

Castillo Gómez, Antonio: “Del autor al lector. La cultura escrita como objeto de investigación” en: *Contrapunto. Publicación de Crítica e Información Literaria,* 15 (Alcalá de Henares, noviembre de 2014), p. 3.

Calderon, Homero: “La Biblioteca de Torrijos, minuta de un tesoro bibliográfico” en: *Boletín del Archivo Histórico,* 11, (Mérida, enero-junio de 2008), pp. 13-27.

Calderon, Homero y Juan L. Márquez: “Los Libros de Medicina de la Minuta Torrijos” en: *Boletín del Archivo Histórico,* 26, (Mérida, julio-diciembre de 2015), pp. 51-142.

- Capel, Horacio: “Las rutas culturales como patrimonio de la humanidad el caso de las fortificaciones americanas del pacífico” en: *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 562, (Barcelona, enero de 2005). Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-562.htm>. (Consultado: 01/05/2018)
- Conway, Christopher: “Letras Combatientes: Género epistolar y modernidad en la Gaceta de Caracas, 1808-1822” en: *Revista Iberoamericana*, 214, (Pittsburg, enero-marzo de 2006), pp. 77-91.
- Lovera de Sola, Roberto J: “Libros y libreros en Caracas” en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 276, (Caracas, octubre-diciembre de 1986), pp. 1071-1077.
- _____: “Algunas consideraciones sobre la literatura colonial venezolana” en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 283, (Caracas, julio-septiembre de 1988), pp. 691-694.
- Nava Contreras, Mariano: “Los *Cursus Philosophici* de Suárez y Urbina. El latín colonial en Venezuela y dos manuscritos filosóficos” en: *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos*, 12 (Madrid, 1997), pp. 179-192.
- _____: “Ilustración venezolana y *paideia* colonial: el Lic. Miguel José Sanz” en: *Presente y Pasado. Revista de Historia*, 30, (Mérida, julio-diciembre de 2010), pp. 301-320.
- _____: “La formación de la biblioteca del Real Seminario de San Buenaventura de Mérida” en: *Actual Investigación*, 71, (Mérida, 2012), pp. 107-117.
- Plaza, Elena: “Vicisitudes de un escaparate de cedro con libros prohibidos, actividades del tribunal de la Inquisición en la Provincia de Caracas” en: *Politeia*, 13 (Caracas, 1989), pp. 331-360.
- _____: “El miedo a la ilustración en la Provincia de Caracas” en: *Politeia*, 14 (Caracas, 1990), pp. 311-348.
- Ruiz Calderón, Humberto: “Libros de Ciencia en la Mérida Colonial (Siglos XVI al XVIII): Autores, Temas y Lectores” en: *Boletín del Archivo Histórico*, 26, (Mérida, julio-diciembre de 2015), pp. 11-49.
- Silva Beauregard, Paulette: “La circulación de «papeles» ilustrados en Tierra Firme a finales del período colonial. La «vida filosófica» de Francisco Isnardi” en: *Cuadernos de Literatura*, 33, (Caracas, enero-junio de 2013), pp. 91-120.
- _____: “Ese espejismo de dos caras: estrategias de la modernización cultural en Venezuela (siglo XIX)” en: *Cuadernos de Literatura*, 39, (Caracas, enero-junio de 2016), pp. 95-114.
- Sosa Llanos, Pedro Vicente: “Persecución inquisitorial de los libros prohibidos en la Venezuela colonial” en: *Revista de Historia de América*, 139 (México, enero-diciembre de 2008), pp. 39-60.
- Tejera, María: “La decadencia del latín como lengua del saber en Venezuela” en: *Nova Tellus*, 13 (México, 1995), pp. 117-131. Reproducido en: *Praesentia. Revista venezolana de estudios clásicos*, 1 (Mérida-Venezuela, 1996), pp. 359-379.

Audiovisuales

-Películas y documentales

“El Bautismo de América” (DVD Video). Castellano, 50 minutos. *Enciclopedia Historia Universal*. Perú, Centro editor PDA, 2007; Tomo 6.

Velasco, José (Director y guionista). *La Ciudad de los Escribanos*. Mérida-Venezuela, Universidad de Los Andes, Centro Nacional Autónomo de Cinematografía de Venezuela y Fabrimagen Producciones, 2005; 90 minutos.